Mi deseo de las 11:11

A las 11:11 siempre el mismo deseo,
Que él me quiera, que él me quiera,
Y de repente como si fuera un sueño
Llegó a mi lado cual fugaz estrella.

El chico apuesto, de ojos pequeños,
De piel tan blanca, de labios de miel
Quien, de mi hoguera, él es los leños,
Y de mis noches mi insomnio es él.

Jamás en la vida sentí tales ganas
Tan inconmensurables de poderlo amar,
De abrazarlo a diario con todas mis fuerzas
Porque es mi príncipe de cuento irreal.

En aquel parque el tomo mi mano,
Entre miradas dulces, sin algo decir,
Y de repente como instinto humano
yo probé su boca y podría repetir.

Desde ahí yo lo sueño, lo quiero, lo extraño,
Y no lo encontré por casualidad,
De niños el mismo aire respiramos,
Pero el destino ahora nos decidió encontrar.

Podrán pasar los días, y el asfalto alejarnos,
O un cielo distinto que no nos conoce,
Y si pasa que mi memoria deja los recuerdos
Lo único que no borrará, será mi deseo de las 11:11.

Iridian Silvestre